

vida! La cifra de cuentas abiertas para obtener un avatar ha seguido creciendo hasta los veinte millones. Pero la mayoría están inactivas y han pasado al *tanatoverso* (el tanatorio virtual). Se han dado razones basadas en la complejidad técnica de los avatares para justificar su decadencia. Quizá haya otra razón más evidente: es un juego y los juegos cansan y se olvidan. Yo mismo he tenido que recurrir a la ayuda de un amigo para recordar el nombre de este fenómeno. Pero hace sólo cuatro años disfrutaba de un papel estelar en los medios de comunicación. El mensaje era que la auténtica vida podía ser la de SL porque permitía opciones superiores a las de la realidad.

Este ejemplo ilustra lo que puede ocurrir con fenómenos y conceptos que alcanzan una fulgurante e irresistible actualidad. Lo mismo que la escalan la desescalan. Volviendo a la noción de ficción, podemos retomar la conjetura con la que iniciábamos esta reseña: que el atractivo de la noción de ficción en el siglo XX es inversamente proporcional a la presencia de la noción de realismo. El papel que jugó el debate sobre el realismo entre 1850 y 1950 en los estudios literarios –o, si se quiere con mayor precisión, entre 1857, fecha de la publicación de *Le Réalisme* de Champfleury y 1942, fecha de la publicación de *Mimesis* de Auerbach– lo viene desempeñando a partir de 1950 el debate sobre la ficción.

Volviendo a *Narración y ficción*, este libro tiene el mérito impagable de concentrar el debate y de permitir a los estudiosos de la literatura orientarse en la espesa selva bibliográfica que envuelve el tema. Un esfuerzo así no debe pasar desapercibido y más cuando no se trata de un simple informe sino que va discretamente acompañado de una ejemplar crítica orientadora.

Luis Beltrán Almería
Universidad de Zaragoza
lbeltran@unizar.es

Mora, Carmen de, y Alfonso García Morales, eds.

Viajeros, diplomáticos y exiliados: escritores hispanoamericanos en España (1914-1939). Bruselas: Peter Lang, 2012. 2 vols. 989 pp. (ISBN: 978-90-5201-814-0)

El contacto transnacional, la circulación de agentes culturales, el intercambio de ideas y modelos entre una orilla y otra del Atlántico han venido concentrando de forma creciente la atención de los críticos literarios. Es en este joven paradigma de investigación, el de los estudios transatlánticos, que se sitúa la presente obra, constituida por un generoso conjunto de trabajos críticos que pretenden recuperar la historia de los vínculos literarios entre España e Iberoamérica du-

rante los años 1914 y 1939. El origen de estas aportaciones, que significan un gran avance en el conocimiento del hispanoamericanismo de la primera mitad del siglo XX, se encuentra en un Proyecto de Investigación de Excelencia coordinado por profesores de la Universidad de Sevilla, entre los que se encuentran los editores del libro: Carmen de Mora y Alfonso García Morales.

Los tomos que ahora reseñamos franquean el acceso a las experiencias de escritores mexicanos, centroamericanos y del Cono Sur (un futuro volumen abordará autores de El Caribe, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú) que, como adelanta el título, en exilio, en viaje o cumpliendo con funciones diplomáticas, interactuaron fecundamente con la realidad española y sus redes artísticas e intelectuales, estimulando la internacionalización de la literatura latinoamericana, así como la circulación de ideas y modelos estéticos, políticos y sociales. Todos los estudios manifiestan un objetivo claro: “indagar sobre cómo y en qué círculos se integraron, qué vivencias tuvieron y plasmaron en los textos, de qué manera interactuaron e influyeron en el ambiente intelectual y literario, qué grado de participación tuvieron en la vida social a través de los cargos, posicionamientos políticos, redes intelectuales y literarias o escritos de opinión; y, cuando estalló

la guerra civil, en qué medida se implicaron en el conflicto y qué repercusiones tuvo éste en sus obras” (19).

El primer volumen se abre con una introducción general a cargo de Carmen de Mora, quien nos acerca una síntesis de la historia de los vínculos culturales entre España y los países hispanoamericanos desde las independencias hasta principios del siglo XX. Brevemente: el distanciamiento que sigue a la disolución del vínculo colonial comienza a revertirse mediante una serie de iniciativas culturales y de cooperación intelectual en el cambio de siglos (el Congreso de Americanistas de 1881, los encuentros en torno a la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, etc.) y hallan, según la autora, su punto más alto durante los gobiernos de la Segunda República Española (12-18). Esta introducción se complementa con dos aportes de índole teórica: el de Julio Ortega, que constituye un panorama de los estudios transtlánticos hasta la actualidad, y el de Claudio Maíz, acerca del estudio de las redes intelectuales y de los procesos literarios transnacionales.

Tras estos preliminares, ingresamos al apartado dedicado a México. Agustín Sánchez Andrés presenta un análisis de la relación entre ese país y España en los años comprendidos entre la Primera Guerra Mundial y el periodo de Entreguerras. Sopesa fac-

tores como las tensiones diplomáticas entre los Gobiernos durante la Revolución; el exilio de intelectuales mexicanos en España a causa de aquélla; los vínculos con el hispanismo conservador y el regeneracionismo; la simpatía de México hacia la España republicana y el apoyo diplomático y armamentístico brindado a esta causa durante la guerra, entre otros.

Los estudios que se recogen en este apartado versan sobre los siguientes autores: Francisco A. de Icaza (Pablo Sánchez); Amado Nervo (José María Martínez); Luis G. Urbina (Miguel Ángel Castro); Alfonso Reyes (Alfonso García González); María Enriqueta Camarillo (Juana Martínez Gómez); Artemio del Valle-Arizpe (Alejandro García); Enrique González Martínez (Esther Martínez Luna); Martín Luis Guzmán (Héctor Perea; Antonio Lorente Medina); Genaro Estrada (Rosa García Gutiérrez); Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro (Alejandro Ortiz Bullé). Recomendamos especialmente el trabajo de Niall Binns y Javier Molina “Escritores mexicanos en España durante la guerra civil” pues recrea, mayormente en base a fuentes testimoniales, el entramado de posiciones y acciones llevadas adelante por aquéllos en torno a la contienda.

Ya en la segunda parte del volumen, enfocada en Centroamérica, en la introducción a la sección (a cargo

de Jorge Eduardo Arellano) damos con la advertencia de que la repercusión de esta literatura en España “es muy menor, si exceptuamos la insuperable proyección transatlántica de Rubén Darío” (343) y la indicación, en el mismo sentido, de que el destino literario y cultural de esa parte del continente ha permanecido estrechamente vinculado al de México. A pesar de estas precisiones –que pueden coincidir con el prejuicio que trae consigo el lector, en su desconocimiento de la literatura centroamericana–, el lugar de los países de esta zona de América en la obra tiene su razón de ser, como se comprueba en las esclarecedoras contribuciones sobre los escritores Luis Cardoza y Aragón (Jesús Gómez de Tejada), Miguel Ángel Asturias (María Odette Canivell), Pedro Antonio Cuadra (Steven F. White) y Enrique Gómez Carrillo (Francisca Noguerol). Llama la atención especialmente este último estudio, pues se ocupa de socavar la extendida consideración del afrancesamiento del guatemalteco (y su desdén hacia sus raíces hispanoamericanas) mediante un muestrario de acciones en los que se constata la vitalidad que el autor insufló al ámbito literario español y el estímulo que pretendió dar a las relaciones intelectuales transatlánticas. El nudo de la reflexión de Noguerol se ubica en la labor desarrollada por Gómez Carrillo al frente

de la revista *Cosmópolis* (1919-1922), emprendimiento que destaca no sólo por la difusión intercontinental de las principales corrientes estéticas del momento y sus cultores, sino también por la promoción “del conocimiento mutuo entre España y el Nuevo Mundo” (361).

El segundo volumen, centrado en las literaturas del Cono Sur, dedica su primera parte a Chile. José M. Ventura Rojas y Mario Valdés Urrutia ofrecen un marco histórico-político de España y Chile durante el periodo 1914-1939. En lo atinente a las relaciones entre ambos países, el estudio liminar destaca el impacto que tuvo en Chile el estallido de la guerra civil española y la colaboración –en las formas de asilo y evacuación– brindada por las embajadas chilenas a los refugiados españoles de diversos bandos.

El solapamiento de las funciones diplomáticas con las literarias, un rasgo común a un buen número de protagonistas de los estudios que se reseñan, deja entre los chilenos dos casos que dialogan ricamente y labran un interesante entramado de encuentros y desencuentros. Por un lado, nos referimos a Carlos Morla Lynch, diplomático destinado a Madrid durante la Segunda República, amigo de García Lorca y estrechamente ligado a otros poetas de la Generación del 27. Su nombre fue puesto en entredicho por

Neruda, entre otros, en relación con el aprisionamiento de Miguel Hernández, un asunto que lo convierte en un personaje con ribetes dramáticos en el agudo análisis realizado por Inmaculada Lergo Martín. Por otra parte, aunque su trayectoria haya recibido abundante atención crítica, creemos que el Pablo Neruda bosquejado por Sergio Macías Brevis significa un aporte imprescindible en relación con la reflexión sobre los alcances de la estancia en Madrid para la vida y la carrera del poeta, puesto que, como afirma el autor, es allí donde, entre otras cosas, comienza su politización y militancia de izquierda. Otros autores chilenos con trayectoria española estudiados en esta sección son: Joaquín Edwards Bello (Catherine Colters Illescas); Armando Donoso (Clicie Nunes); Vicente Huidobro (Cedomil Goic; María Ángeles Pérez López); Gabriela Mistral (Sergio Macías Brevis; Luis Vargas Saavedra); María Monvel (Cecilia Rubio); y Luis Enrique Délano (Edson Faúndez).

La sección argentina de *Viajeros, diplomáticos y exiliados* halla en el estudio introductorio de Beatriz Colombi (un referente en los estudios de los viajes y desplazamientos de intelectuales sudamericanos) un logrado panorama de las tendencias cosmopolitas hispanoamericanas y del diálogo de las redes intelectuales de uno y otro lado del Atlántico. Las contribu-

ciones recogidas en este apartado brillan con pareja intensidad, no obstante, dada la extensión acotada de la reseña deberemos limitarnos, como en los casos anteriores, a consignar nominalmente los diferentes aportes críticos. Los hay centrados en las figuras de Borges (Teodosio Fernández); Oliverio Gironde (Rose Corral); Valentín de Pedro (Aníbal Salazar Anglada); Raúl González Tuñón (Albert Julián Pérez), Roberto Arlt (Sylvia Sáitta) y Victoria Ocampo (Vicente Cervera Salinas). La mayoría coincide en proporcionar un testimonio de las visitas “cruzadas” de escritores argentinos y españoles a uno y otro lado del Atlántico, de su convivencia en tertulias y revistas y, lo más relevante a nuestro juicio, en aportar en muchos casos elementos poco conocidos de la trayectoria creativa de los mismos. Estos estudios se complementan con artículos centrados en determinados ejes temáticos: el aporte de la edición española a la literatura argentina (Fabio Esposito); los intercambios entre grupos adscriptos a vanguardias literarias (Rosa Pellicer) y la polémica “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” (Carmen Alemany Bay). Nos parece pertinente recomendar el trabajo de Daniel Mesa Gancedo sobre Enrique Espinoza (seudónimo de Samuel Glusberg), en tanto interrumpe el olvido en el que han quedado su trayec-

toria literaria y la de dinámico agente cultural continental. El crítico centra su reflexión en torno a la obra *Chicos de España*, en la que el autor ruso-argentino al tiempo que recoge su experiencia de viaje y la búsqueda de sus raíces judías, testimonia su solidaridad con la España obrera y republicana.

La última parte del volumen viene a iluminar el diálogo entre Uruguay y España. Fernando Aínsa explica las bases sociales y políticas de la imagen positiva que proyectaba el Uruguay hasta mediados de la década del treinta, ligándolo al rol del batllismo como promotor de la modernización del país y la “integración de los intelectuales en el proceso político” (418). La marcada orientación hacia Francia de la cultura uruguaya sólo parece debilitarse a partir de la instauración en España de la República. Por entonces, el país se encontraba bajo la dictadura de Terra, la que, al romper relaciones con aquélla, desencadena una fuerte reacción por parte de artistas e intelectuales. Con el advenimiento del franquismo, se produce la identificación de la causa republicana con la del restablecimiento democrático en Uruguay (425). Lo que siguió coincide con los cauces ya comentados de las relaciones transatlánticas del periodo: proclamas de solidaridad, las manifestaciones de amistad y acogida de los exiliados españoles en el Río de la Plata.

Los autores uruguayos trabajados son: José Enrique Rodó (Belén Castro Morales); Carlos Reyles (Fernando Aínsa); Juan Álvarez Márquez; Julio J. Casal (Jorge Olivera) y Fernando Pereda (Wilfredo Penco). El interés de este último aporte en particular radica en que revela una faceta poco transitada de un poeta de por sí escasamente conocido: la de viajero. Las observaciones e impresiones apuntadas durante su estadía en España de los años 1924 y 1925 nos sorprenden con escenas y perfiles de gran penetración crítica e intenso sentido poético, y revelan, asimismo, la mediación de lecturas canónicas y “su sostenida tendencia en busca de experimentar sensaciones, explorar momentos buscados, contruidos deliberadamente” (509). De sus variadas experiencias en tierras españolas destacamos el contacto con el círculo de García Lorca y la entrevista con Manuel de Falla; su atracción por la fiesta gitana y el arte del toreo; y su visita a los cementerios de Sevilla y Granada, una experiencia que Penco considera hondamente ligada a su poesía, en tanto alude con insistencia a la muerte (515-16).

Los artículos que cierran el volumen dan cuenta de navegaciones diversas, es decir, se ocupan de escritores españoles que por estos años echaron raíces en suelo americano. Son los casos de José Mora Guarnido y

Josefina Plá. El primero exhibe una manifiesta vocación de intelectual “bisagra” entre las culturas española y uruguaya según lo demuestran, mediante el análisis de su correspondencia, Eleonora Basso, Carlos Demasi, Norah Giraldi Dei Cas y Fatiha Idmhand. Mora Guarnido fue un exiliado de la dictadura de Primo de Rivera. Se desempeñó como periodista y también, durante la República, como cónsul español en Montevideo. Fue un notable testigo de su tiempo, como se comprueba en su epistolario y en los perfiles biográficos que escribe sobre figuras destacadas del ámbito político y cultural español y uruguayo.

La última contribución, a cargo de Ángeles Mateo del Pino, constituye un interesantísimo acercamiento a una escritora poco conocida más allá de las fronteras paraguayas. Canaria de origen, Josefina Plá se instaló en Paraguay en 1927 tras contraer matrimonio con el artista plástico paraguayo Andrés Campos Cervera. Se dedicó fundamentalmente a la poesía y la dramaturgia, así como a la labor periodística. Acompañó de cerca el trabajo de su marido, llegando ella también a desarrollar y exponer su obra en cerámica, grabado y pintura. Su labor como agente cultural en el ámbito paraguayo se resume, según expone Mateo del Pino, en su intensa entrega al periodismo y la radiofonía,

el impulso dado al primer grupo de ceramistas nativos y al fortalecimiento del teatro nacional.

Para concluir, subrayaremos que la aparición de este título representa un valioso activo para los estudios hispánicos y la historia cultural de España y Latinoamérica. A la encomiable labor de exhumación de perfiles intelectuales y artísticos y al elevado nivel de los aportes reunidos, agregaremos, como virtud de este libro, su condición de poderoso estímulo para futuras pesquisas sobre la interacción de las redes intelectuales en el mundo hispánico.

Mariana Moraes
Universidad de Navarra
amoraes@alumni.unav.es

Romera Castillo, José, ed.

El teatro breve en los inicios del siglo XXI. Actas del XX Seminario Internacional del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías. Madrid: Visor, 2011. 525 pp. (978-84-9895-129-5)

Este volumen se enmarca dentro de las investigaciones del Centro de Investigaciones de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T), dirigido por José Romera Castillo. Dicho centro de investigación, inserto dentro de la Universidad

Nacional de Educación a Distancia, tiene como principal objetivo la promoción del estudio de la literatura actual. En tal sentido, el presente conjunto de artículos es el resultado de su vigésimo seminario internacional, celebrado en Madrid entre el 28 y el 30 de junio de 2010 en colaboración con el Centro de Documentación Teatral y la Subdirección General de Teatro (INAEM, del Ministerio de Cultura), cuyo tema fue *El teatro breve en los inicios del siglo XXI*. Por ello, además de continuar con el trabajo que el SELITEN@T realiza desde el 2001, estas actas representan una aportación pionera para este novel campo de estudio.

El libro se divide en dos partes. En la primera se incluyen las sesiones plenarias, a cargo de destacados dramaturgos y críticos; en la segunda van las comunicaciones, las cuales, como Romera Castillo indica, fueron sometidas a una previa selección. Todos estos trabajos van precedidos por un prólogo del editor en el cual, además de presentar el contenido de las actas, realiza un breve resumen de las últimas actividades y publicaciones del SELITEN@T dentro del estudio del teatro actual.

José Luis Alonso de Santos da inicio a la primera parte con un comentario sobre sus *Cuadros de amor al fresco*. Surgidos en el contexto de su labor docente (como respuesta a la necesidad de emplear textos apropia-